

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 11

Sevilla—Jueves 15 de Enero de 1903

AÑO XXVII

## LO DEL DIA

Lo del día es el violento choque que esperan los corresponsales— aunque para algunos ya ha tenido lugar el encuentro—entre los soldados del Roghi y el ejército del Sultán mogrebino, que, de verificarse, está llamado a decidir la suerte del imperio. Tópico muy en uso y que luego se convierte todo en que las cosas quedan como estaban antes, con sólo variar el nombre del emperador. Pero como los periódicos necesitan llenar sus columnas y procurar novedades a diario, en falta de otros acontecimientos, se exprime *al momento* para saciar la voracidad del público aficionado al servicio de información, si quiera en un mismo periódico se dé una noticia, se desmienta, se confirme nuevamente y se concluya negándole autoridad.

Pero, eso sí. Si lo dicho o no dicho sucede algunos días después, ya se sabe, la gran prensa estampa unánimemente el suelto estereotipado:

“La noticia anticipada (ocho días) por nuestro ilustre corresponsal— porque ahora ya hay también corresponsales con el consabido alias—en Tángier, en Larache ó en cualquiera parte, ha tenido una completa confirmación.”

Y después:  
“Nuestra información es la mejor del mundo.”

Pues este es precisamente el estado de cosas en Marruecos, de cuyo territorio, así como del estado y situación y número de fuerzas de ambos beligerantes, no sabemos una palabra, porque ese cúmulo de noticias contradictorias y ese movimiento de ejércitos está sólo en la cabeza de los encargados de la información, que suelen acertar cuando el desarrollo de un suceso depende de dos términos: por ejemplo, en el caso actual: el triunfo del Sultán ó el triunfo del Roghi; y habiendo dado como vencedores a ambos, claro es que, después de la batalla, el que la haya ganado ha sido el vencedor, y, naturalmente, el corresponsal telegráfico que la anunció.

Pero, dejando esto aparte, la verdad es que Europa se prepara, y tanto Inglaterra como Francia hacen grandes aprestos y preparan sus mejores escuadras para intervenir en el momento oportuno; y aquí, en España, el Gobierno sigue dando palos de ciega, sin saber de qué buques dispone ni qué barcos estarán en condiciones de trasladarse a las costas africanas, ni cuáles serán más útiles para abrirse a la defensa de nuestros puertos peninsulares é insulares; y buscando carbón y procurando provisiones para que nada falte, funciona el telégrafo entre el ministro y los departamentos, y se comunican órdenes que al poco tiempo se quedan sin efecto, ó se adoptan rápidas resoluciones, cuyos efectos se mandan suspender, según el último embajador con quien haya conferenciado el señor Silveira, que ahora tiene la monomanía de asomar la cabeza por todas las cancillerías europeas para universalizar su fama.

Y ya verán nuestros lectores cómo hasta última hora no sabemos la verdad de lo que sucede en Marruecos; y, si vamos, iremos al servicio de otro, haciendo público alarde de nuestra pobreza y de nuestra debilidad.

A. A.

## Murmuraciones

“Si vas a Calatayud”  
no preguntes por la Dolores, sino por el cura, a quien, unos enmascarados, le mataron, como si no fuera cura, y le robaron mil pesetas, ó sea el fondo de las

ánimas del Purgatorio, que se lo había llevado a su casa el buen señor para remitirlo hacia allá con el primer peatón que viniera.

Los enmascarados, no contentos con llevarse el dinero de las ánimas, se comieron unos pernils riquísimos que dicho señor cura tenía en la despensa preparados para él, y no para las ánimas, porque las ánimas no comen pernils.

Una vez satisfechos, y exhortado el cura por los ladrones para que solicitara de la Virgen hiciera un milagro en su favor, dicha señora no tuvo á bien acceder á las pretensiones de unos y otros, y los enmascarados se fueron con las mil pesetas, algunas ahajillas y los pernils de marras.

El cura, una vez solo, se desató de las ligaduras y se desató de la lengua; subió á la torre, comenzó á tocar á rebato, acudieron los vecinos, y... ¡esta es la hora en que no han parecido los enmascarados, ni las ahajas, ni las mil pesetas, ni los pernils!...

Ayer descarriló el tren expreso que viene desde Madrid á Sevilla.

El expreso de Sevilla está hecho expresamente para descarrillar, no se sabe dónde, pero siempre á corta distancia de una fonda.

Ahora le ha tocado en suerte á la de Espeluy.

Si yo no supiera que son buenas las intenciones de *El Liberal* de Sevilla al solicitar un tren expreso diario entre nuestra ciudad y Madrid, creería que tenía empeño en acabar con los viajeros que nos visitan.

Afortunadamente para nosotros los sevillanos, como somos amigos de vegetar, apenas si tomamos el expreso... Únicamente los señores diputados, los hombres políticos y los niños quitolis que van á Madrid á comprar una cátedra para enseñar desde ella lo que le digan—porque lo saben todo—únicamente esos señores son los que, de vez en cuando, se exponen á morir aplastados expresamente... Por eso, los sevillanos no damos importancia á este asunto. Las víctimas, en todo caso, son de primera clase, y tienen para costear médico y botica.

Y además... son de las afectas al Corazón de Jesús, que lo llevan consigo y les preserva de todo mal.

Cuando más... una pierna rota ó un chirlo causado por una astilla.

Nuestro eterno embajador en París, dice que ha dicho:

—Caballeros: Ya hace tiempo que yo no tengo partido. Soy servidor de mi patria por el sueldo bueno y limpio, y como aquí me sostienen todos los hombres políticos, me hago el sueco y me acomodo á vivir aquí tranquilo.

Tiene razón que le sobra el tal León y Castillo, pero creo que debiera cambiarse el apellido, y en vez de León, llamarse, ya sea el Zorro ó Zorrino, porque de León no tiene su señoría un pitillo.

En el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife han desfalcado—una cosa es robar y otra cosa es desfalcar—cuarenta mil duros.

Se cree que el autor del robo, digo del desfalco, es un auxiliar de la Depositaria. Porque los auxiliares de la Depositaria del ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife las gastan así.

Manejan los miles de duros de rincón á rincón sin temor á la guardia civil.

Ayer fué miércoles y pasó el día entero sin que protestaran los liberales sevillanos unos contra otros.

Hoy es jueves, y hasta las doce, hora en que escribo, no ha salido ninguna filipica de los liberales puros contra los impuros, ni de los impuros contra los puros, y lo terrible del caso es... que ninguno de ellos es impuro ni puro.

Todos son cigarrillos de los de diez una perra chica.

En la Coruña tienen más suerte que en Sevilla con los jesuitas.

Porque si bien es verdad que por aquí abundan los tales por cuales, en cambio no sucede como allí. Allí tienen la fortuna de que mueran de cuando en cuando.

Pues bien; el padre Royo, jesuita, mu-

rió; y como por el ayuntamiento de la Coruña está ordenado que los carros de los muertos vayan por las calles de prisa y corriendo, los jesuitas se opusieron á ello.

La autoridad los arreó, y entonces, un sacerdote, *revestido con los sagrados ornamentos*—¡que sería una capa de más ó menos valor!—se cogió á las bridas de los caballos y les dijo:

—¡Compañeros, no hay que correr! Los caballos obedecieron ciegamente, y el público armó un alboroto, sin que ocurriera otra cosa mayor.

—Capaz soy—dijo el revestido sagradamente—de desenganchar los caballos y engancharme yo para contrarrestar las leyes.

Y como el público, y las autoridades, comprendían que era capaz de ello, lo dejaron sacerdote sin obligarle á ejercer de caballería.

Y todo quedó en paz.

Al jesuita le dieron tierra, y allá estará en los profundos infiernos robándole á Lucifer los pocos cuartos que le hayan dejado los obispos y arzobispos que están allí, desde largo tiempo há.

El ayuntamiento de Sevilla ha andado buscando un rincón al que ponerle el nombre Sagasta.

Pensó en un principio en la calle Gallegos; pero parece que á ello se opone la veneranda tradición, que nos asegura que la calle Gallegos, como la calle Vizcaínos, como la de Catalanes, como la de Lombardos, nos recuerdan que esas legiones fueron las que ayudaron al rey San Fernando á la conquista de esta ciudad.

Y se ha decidido, en vista de tan graves inconvenientes, que se le borre á la calle Amor de Dios su nombre y se le ponga Sagasta.

Y véase por dónde un ayuntamiento clerical es el encargado de borrar el nombre de Amor de Dios de una calle de Sevilla.

¡Tiene esto migas!...

Blasco Ibañez en Valencia ha propuesto convertir el casino de Fusión Republicana, un grandioso local, en Universidad Popular, adonde acudan todas las noches, á dar conferencias prácticas y útiles, los señores catedráticos de aquel centro universitario.

Dichas conferencias durarán una hora, serán gratuitas y explicadas de manera que pueda el pueblo valenciano comprenderla.

—El pueblo no puede ir á la Universidad—dice Blasco—pues hagamos porque la Universidad vaya hasta el pueblo.

Y razona tan distinguido hombre público del modo siguiente:

“Esto ha ocurrido en Inglaterra, en Bélgica y en todos los países que acometerían la santa empresa de ilustrar á las masas. Los profesores no han permanecido inmóviles en sus cátedras, esperando que llegasen los oyentes, sino que han descendido de ellas, han bajado á la calle, haciendo penetrar á la ciencia en todos los sitios donde se reúnen hombres. Así también lo han hecho, aunque en menor escala, los profesores de la Universidad de Oviedo, que explican sus lecciones unas veces en teatros, y otras en casinos recreativos de los pueblecillos inmediatos. El maestro debe ser un sembrador infatigable, pronto á llenar el más leve surco.

Y nosotros, los hombres populares, los que llevamos la propaganda de nuestras ideas hasta el arroyo para que todos las conozcan, tenemos el deber de servir de auxiliares á los sacerdotes de la ciencia, atrayéndoles público, agrupando oyentes en torno de su cátedra.

No hay en esto interés inmediato y egoísta. Ayudando á la ciencia, trabajamos por nosotros mismos, pues cuanto más ilustrado sea el pueblo, más sólida y de fácil realización resultará la obra del porvenir.”

[Ay, D. Vicente!... Bien se conoce que vive usted en una ciudad en la que se respira el puro ambiente de la civilización, en donde hay casas editoriales y no se arruinan, y en donde se venden periódicos y libros y se compran!...

Allí el ambiente es sano y expansivo, y las autoridades, de cualquier clase que sean, tienen por necesidad que amoldarse á él.

Aquí... no puede ser. Salvando cuatro ó seis hombres ilustrados, ¿qué íbamos á llevar á la Universidad Popular?

Las cátedras están ocupadas por unos

cuantos señores, que han entrado de Londres por las puertas del magisterio, y que no saben lo que explican, ni explican lo que saben.

Niños que han concluido la carrera de golpe y porrazo, debiéndoles al favor ó á la influencia las notas de aprobado y sobresaliente, ocupan cátedras.

Caballeros del santo sepulcro, que se arrastran por todas las iglesias para estar bienquistos con la gente de poder, ocupan cátedra.

En unos la más crasa ignorancia, y en otros la más vulgar rutina, que pueden enseñar, ni á qué se pueden ofrecer, aunque se ofrezcan á todo?

La Universidad Popular en Sevilla, si se pudiera conseguir, se convertiría en sucursal de la trulla del Corazón de Jesús. El nivel intelectual de Sevilla está concentrado en el meollo de un padre llarin, alcornoque que dice todavía *diferencia*, y que hace del Corazón de Jesús llave ó llavin para abrir todas las puertas á la hora que quiere y como quiere.

## CARRASQUILLA

### El clericalismo en España

No hay efecto sin causa. Véanse, para concluir este ya largo artículo, algunas cifras que yo tomo del libro *Le Bilan social, et politique de l'Eglise*, por Yves Guyot. Son instructivas y merecen leerse.

#### MILLONES DE HABITANTES DE LAS NACIONES CATÓLICAS.

	1801	1840	1900
Francia	26,8	33,3	38,6
Austria-Hungria	25,0	30,4	45,0
Italia	17,5	23,0	31,8
España	11,0	12,0	18,2
Bélgica	2,9	4,1	6,7
Portugal	2,9	3,4	5,0
Total	86,1	116,2	145,4

#### América española y portuguesa en 1900, 43.

#### MILLONES DE HABITANTES DE LAS NACIONES PROTESTANTES CISMÁTICAS.

	1801	1840	1900
Inglaterra	16,3	27,1	41,6
Prusia	13,0	16,8	34,4
Holanda	2,0	2,9	5,1
Suiza	1,8	2,2	3,3
Suecia	3,3	3,1	5,1
Noruega	0,7	1,2	2,1
Dinamarca	0,9	1,3	2,4
Rusia	40,0	54,0	106,6
Total	77,0	108,6	200,6

#### MILLONES DE HABITANTES DE LAS NACIONES PROTESTANTES CISMÁTICAS.

	1801	1840	1900
Estados Unidos	5,3	17,0	76,0
Canadá	0,2	1,8	5,3
Australia	0,0	0,0	3,7
Total	5,5	18,8	85,0

Hé aquí la relación entre los dos grupos:

#### Católicos, protestantes y cismáticos.

Millones	Cat.	Prot.
1801	96	92,9
1901	188	285,4

En 1801 estaban poco menos que equilibradas las fuerzas; ahora los protestantes y los cismáticos rusos representan casi las dos terceras partes. En esos países, ó no conocen el establecimiento de frailes, ó los someten al derecho común. Aquí seguiremos defendiéndolos, convirtiéndolos en asociaciones privilegiadas, y España prosperará como prosperaron Polonia, Irlanda, el Paraguay y las islas Filipinas....

LUIS MOROTE.

## LA COSA ES PARA ALARMAR YA

A veinte y dos asciende el número de procesados por delitos de los llamados pasionales que hay actualmente en la Cárcel Modelo. De estos veinte y dos in-

dividuos, que son todos vecinos de Madrid, el que no mató a su esposa ó amante, en cuyo caso se encuentran la mayoría, es porque no logró herirla en sitio apropiado para arrebatarle la vida á pesar de los muchos golpes de navaja que la asestó.

Los hay entre ellos doblemente parricidas, porque, al querer herir á la esposa, se interpuso la hija de ambos, recibiendo uno de los golpes dirigidos á la primera. Se cuenta de alguno de éstos que, al ser interrogado acerca de las causas que le retienen en la cárcel, contesta con la mayor sangre fría:

—Estoy aquí por haber quitado la vida á la mujer *con quien vivía*, y si cien veces me encontrara en igual caso, otras tantas haría lo que entonces.

Los que así se expresan son, generalmente, aquellos que tienen en su hoja antecedentes más perversos. Los que no tenían renta, profesión, ni oficio. Los que han estado ya presos otras veces por escándalos y cuestiones con mujeres.

Hay uno, el más cínico, sin duda, del que se dice lo siguiente: Se sostenía con lo que su amante sacaba poniendo á contribución su cuerpo. Esto lo sabía él, y no solamente lo autorizaba, sino que lo veía con satisfacción, pues que así es como él podía sostenerse con lujo y tener para sus vicios. Pero hé aquí que cierta tarde se empieza á disgustar su amante en un merendero ante la presencia de otra mujer que le inspiraba celos y que no pudiéndole sacar del merendero á él (al que está ahora preso), como pretendía aquella, toma esto por motivo para mayor sospecha, y suelta su lengua diciéndole granuja, explotador de mujeres y otras cosas más. Y había él de soportar tamaños insultos en presencia de la otra mujer?

—Hice lo que consta en la causa—dice—por ese, y lo repetiría cuantas veces me encontrara en iguales circunstancias.

Lo que hizo este cínico fué matar del modo más alevoso á su amante, aquella que le mantenía. Y no se arrepiente el el monstruo, ni siente compasión todavía, á pesar del tiempo transcurrido, por la memoria de aquella infeliz, porque el sinvergüenza no tiene ni sensibilidad, ni dignidad, ni conciencia. Pedazo de carne con sentidos, carece de toda noción del deber y de lo justo, y solo tiene por norma de conducta eso que se aprende con gente de la misma ralea en la escuela de la orgía y del vicio. Hacer de la mujer una esclava sumisa para servirse de ella como instrumento de deleite y para explotarla, ó para quitarla de enmedio cuando no es útil para eso ó se subleva.

En cualquiera otra nación habría sido motivo bastante, para que los hombres públicos mediaran acerca de una reforma salvadora, el hecho de que en la capital se hubieran realizado veinte y dos crímenes contra infelices mujeres en el transcurso de poco tiempo. Mas en España no precupan cosas de éstas á los hombres públicos. Trátase de una serie de motines por abusos de la autoridad, y al punto habría cien legisladores proponiendo reformas que acabarían con esos motines, aunque fuese agravando la causa de ellos. Pero tratándose de un mal que va dirigido sobre infelices mujeres del pueblo, ¿qué peligro puede venir á esos legisladores con que el mal tome incremento?

Y, sin embargo, la cosa toma tal rumbo, que puede ser un peligro para el orden social andando el tiempo. Porque la racha de los parricidios arrecia y porque la insolencia de los imbéciles, al par que viciosos, sube de punto al compás que la oportunidad prevalece.

Entre las corruptelas más nocivas puestas al uso, vamos á citar una que pinta el modelo cómo se tratan ciertas cosas.

No hace mucho tiempo se presentó un abogado de los *principiantes* en cierta cárcel, manifestando que deseaba hablar con el autor de uno de esos crímenes pasionales á que nos referimos.

Puesto en comunicación con el preso, le dijo que deseaba defenderle.

—Y ¿por qué—preguntó el criminal—ese interés en defenderme, siendo así que yo no he de poder pagar mi defensa?

—Pues muy sencillo—replica el abogado.—Porque yo, que soy desconocido todavía, creo que con la defensa esta puedo

lograr hacerme célebre, pues el crimen cometido por tí, de la forma en que aparece el sumario, de ser cierto lo que han dicho los periódicos, se presta admirablemente para sacarte absuelto.

Como el preso no acabara de resolverse, el abogado sacó un billete de veinticinco pesetas, alargándoselo al preso (así como suena), diciéndole:

—Tómalo y decidete. De esto depende que yo siga en la obscuridad ó me haga célebre.

—Es—replicó el preso—que ya estubo aquí otro principiante, entregándome igual cantidad que esa.

Entonces el nuevo abogado sacó otro billete de cincuenta pesetas, y quedó encargado de la defensa del criminal, dispuesto á poner su talento y hasta sus habilidades en pro de la absolución del parricida.

Hay otras cosas más graves aún que éstas. Y como ni gobernantes ni legisladores hacen nada para crear una corriente de opinión que haga imposible la confusión del verdadero arrebato producido por una pasión, explicable de cierto modo, con lo que es consecuencia de la grosera manera de ser y pensar de ciertos individuos, resulta que la racha de los crímenes llamados pasionales, aunque no lo sean sino en reducidos casos, aumenta al compás que se repiten ciertos fallos.

Convendría que se fijase la atención en esta llaga de la sociedad.

R.

## El soldado inglés

Los sargentos reclutadores están que muerden. Tal es la información que comunican desde Inglaterra.

Se asegura que los mismos regimientos de la guardia no pueden completar sus efectivos más que aceptando jovencillos imberbes. No es de ahora la falta de reclutas en Inglaterra; desde los comienzos de la guerra del Transvaal ha podido apreciar los inconvenientes de su sistema de reclutamiento.

El sargento reclutador, personaje prehistórico en el continente, es en Inglaterra el único factor del reclutamiento del ejército. Este sargento es uno de los tipos más característicos de las calles de Londres. ¿Quién no le ha visto con su levita roja con mangas llenas de galones, el gorro redondo, adornado de trencillas, inclinado á la oreja; el pelo bien dado de pomada, el bastoncito en la mano, persiguiendo á los paseantes y acechando su presa?

Trafalgar-Squar es uno de los sitios preferidos para sus operaciones. En los enrejados de la National Gallery cuelga grandes cartelones representando los más bellos uniformes del ejército; levitas escarlatas, gorras de pelo, dolmanes llenos de galones de oro, cascós deslumbrantes empenachados de rojo ó blanco...

Pronto se detienen los paseantes, obreros sin trabajo, empleados sin plaza, andrajosos á quienes sugestionan la vista de todos estos bellos uniformes. Entonces comienza sus funciones el sargento reclutador. Elocuentemente describe á esos pobres diablos las ventajas de la carrera militar: poco que hacer, vestido soberbio, alta paga de un chelín diario llegando al regimiento, que puede subir á un chelín nueve pence si son distinguidos; la perspectiva de ser cabo con dos chelines ocho pence, sargento con cuatro chelines, ayudante con cinco ó seis después de tres años de empleo.

¿No vale más esto que andar por las calles en busca de un trabajo problemático y poco remunerado?... Muchos se dejan convencer; el sargento los lleva al cuartel más próximo; no tienen que hacer más que pasar por la talla y firmar el enganche. Toman el *chelin del rey*, y héles ya soldado ingleses.

Entonces llegan las desilusiones. Se les retiene prisioneros en el cuartel hasta que adquieren la desenvoltura de los soldados de ópera cómica que caracteriza al militar inglés.

Para poder pasear por la ciudad es preciso que adquieran buena presencia, que encinturados, encerrados, rapados y engomados, el tallo bien esbelto, el *stick* ó bastoncillo en la mano, sepan marchar airesos y tiesos, para hacer resaltar la elegancia del uniforme.

Un soldado ridículo deshonraría las banderas reales.

Después de un periodo bastante largo, el recluta es considerado digno de presentarse ante todo el mundo. ¡Ved al pobre Tom ya en las calles! Pero su bolsa está vacía, ó poco menos.

De su gran paga de un chelín no le queda nada. No solamente se le retiene la mitad para su comida, sino que se le hace pagar hasta las reparaciones del cuartel. No se le da más que el uniforme. La ropa blanca, los efectos de mecánica, están á sus expensas. Esta paga, que tanto había deseado, es sencillamente miserable. ¿Qué sucede? El soldado se considera robado y no tiene escrúpulo en robar al Estado que lo engañó. Deserta.

En estas condiciones, y con estos procedimientos de recluta, se concibe que el ejército inglés esté compuesto de la hez de la nación.

Entre nosotros el estado militar resulta de la satisfacción de un deber cívico. En Inglaterra es un medio, y como en Inglaterra, tan amante de la independencia, es el último de los medios, forzadamente es ejercido por lo último de la población.

En los comienzos del siglo XIX, Wellington decía que su ejército era un *hato de granujas*, y se quejaba de la *maldad de sus tropas, soberbias en las revistas, excelentes en la acción, pero más terribles y desastrosas para los habitantes que el mismo enemigo*.

En la época en que decía esto el duque de Hierro estaban los ingleses lo mismo que ahora. Como la prima de enganche era de una libra, les era imposible hallar soldados, estando reducidos á eximir de sus penas á los sentenciados por la justicia para poderlos enganchar.

En el Parlamento, lord Melville decía, para justificar el enganche de malhechores: *«Los malos sujetos son los más propios para ser soldados. Es mejor conservar los buenos en el país.»* Wellington escribía en 1811: *«No hay más que la clase vil que entre á servir;»* y después otro general ha dicho: *«Si no tuviéramos pobres, no tendríamos soldados.»*

El reclutamiento en Inglaterra no se hace bien más que en los años de mucha miseria. En los años buenos, cuando todos encuentran trabajo y comida, la recluta es muy difícil.

Y es tanto más difícil cuando se trata de ir á dejar la piel.

Los reclutadores no saben dónde meter la cabeza y les es preciso recorrer la provincia y tomar lo que se presenta, sin examen. Su ingenio estriba en enganchar gente, aun en su perjuicio.

—¿A qué clase pertenecen la mayoría de vuestros reclutas?—preguntaban á uno de estos enganchedores.—*A la de idiotas*—respondió el chistoso sargento.

Sin embargo, el soldado inglés es el mejor tratado de todos los soldados europeos. En guarnición, como en campaña, recibe gran pitanza. Tres comidas al día: desayuno á las ocho, café ó té, pan y manteca.

A la una, tres cuarterones de carne y legumbres; á las cinco té, pan y manteca. Es indispensable darle este alimento sustancial si se quiere sacar partido de él. El soldado inglés ha aprendido lo que contestaba el aturdido de Guillermo al sargento que le hacía observaciones sobre el tiro. *«Se tira como se come.»* El soldado inglés se bate según come. Mal comido, está sin defensa.

Esta raza vigorosa, fuerte, altiva, musculosa, necesita rosbeef para ser valiente. Esos colosos caen cuando comienzan las privaciones; no resisten á la falta de comida sana y abundante.

Lo que escribía el general Foy sobre el soldado inglés en su historia de la guerra de la Península, es verdad siempre: *«No se dirá que los ingleses son bravos en todos los encuentros. Lo son si han comido, bebido y dormido. Su valor, más físico que moral, tiene necesidad de ser sostenido por un alimento sustancioso. La gloria no les hace olvidar que tienen hambre ó los zapatos rotos... El soldado inglés come mucho y bebe más que come. Su alma es vigorosa, porque sus padres les han dicho, y sus jefes lo repiten sin cesar, que los hijos de la vieja Inglaterra, repletos de cerveza y atracados de rosbeef, vale cada uno, por lo menos, tres individuos de esas razas pigmeas que vegetan en el continente...»*

## De actualidad

La huelga de Sama continúa pacífica. Maura dice que se solucionará por fracasar los trabajos de los libertarios para generalizarla en la cuenca minera.

También continúan sin solucionar las de Gijón, las del ferrocarril de Orense á Vigo y la de Ibiza.

Londres.—El *Morning Leader* publica un grave telegrama de Tánger, diciendo que se asegura en dicha ciudad que el Sultán ha sufrido una gran derrota.

Añade que ha habido un combate en

tre las tribus cercanas á Tánger, con muchos muertos y heridos en ambos bandos.

Salió de Colón con dirección á Jamaica la *Nautilus*.

El Estado Mayor Central de Marina se establecerá en el edificio del Depósito Hidrográfico.

El domingo se celebró un mitin en Gerona para protestar del proceso de la Ma Negra.

Intervino el juzgado en la muerte de la esposa de Puigcerver, por creerse que ha muerto á consecuencia de las heridas que le produjo un criado.

Mañana se le hará la autopsia y por la tarde se verificará el entierro.

Un telegrama de Tánger dice que en Fez hay tranquilidad.

Regresan muchos europeos allí residentes.

Otro telegrama de París dice que en Tánger no se tienen noticias de ninguna derrota del ejército marroquí.

En la reunión de la minoría republicana acordó celebrarse la asamblea el 14 de Febrero.

El fallecimiento de la esposa de Puigcerver retrasará la reunión de exministros liberales.

Marchó en tren especial á Algeciras el batallón de Ciudad Rodrigo.

París.—León y Castillo ha declarado que le sorprenden los rumores sobre su ingreso en los conservadores.

Con la muerte de Sagasta y su larga ausencia de Madrid no podía apreciar bien los sucesos.

Mientras esté en la embajada, la prudencia le aconseja una actitud de reserva.

Cólogn comunica que hay alarma en Fez con motivo de la proximidad del Pretendiente.

Añade que en vista del acontecimiento que se avecina, se ha acordado la salida de los extranjeros allí residentes.

Nueva York.—Témese que haya un alzamiento popular por falta de carbón.

Comunican de Tánger que las legaciones desean la intervención de las potencias.

Mañana se firmará el decreto sobre vacuna obligatoria.

Gibraltar.—Corre el rumor de que la escuadra inglesa recibió apremiantes órdenes de zarpár para Marruecos, al primer aviso.

En Palacio celebróse con brillantez el banquete diplomático suspendido con motivo del fallecimiento de Sagasta.

Gullón sufre un enfriamiento y está en cama.

## GRAVES SUCESOS EN MARRUECOS

### VEINTE BATALLONES EN MARCHA

El gobierno español tiene noticias de que las tropas del *Roghí* están mejor organizadas y disciplinadas que las del sultán, reinando completo orden en el campo donde maniobran los insurrectos.

Considera irremisiblemente perdida la causa del sultán, y cree que á estas horas habrá ocurrido un nuevo y grande descalabro á los imperiales.

En vista de la gravedad de las circunstancias, se ha apresurado á enviar tropas á nuestras plazas del Estrecho y confía en tener el sábado veinte batallones en dichas plazas dispuestos á marchar al sitio donde convenga.

También tendrá dispuesto en dicho día los cruceros y acorazados *Carlos V*, *Victoria*, *Infanta Isabel* y *Río de la Plata*.

Las últimas noticias de Tánger confirman que aumenta la gravedad de la situación de Fez y el pánico y sobresalto de sus habitantes.

El sultán ofrece cincuenta mil duros por la cabeza del pretendiente.